

deseo más o menos consciente de "abandonar la canción": "Sí, llego incluso en ocasiones a pensar que todo el esfuerzo que se realiza no merece la pena, a pesar de que esto de la canción tira mucho. Y gracias a eso se va superando la crisis. Pero es que apenas hay apoyo por parte de nadie, y el trabajo de uno se pierde en el vacío. No se trata, por supuesto, de resaltar la postura que se ha llevado



Elisa Serna.

durante tanto tiempo en favor de la libertad de expresión en este país, jugándose el tipo cuando hacía falta. No se pide recordar el pasado, sino, simplemente, atención para el nuevo trabajo que se realiza. Que puede ser muy criticable, efectivamente. Pues bien, que lo sea. Pero que algunos sectores interesados y poco imparciales no se fijen exclusivamente en algún aspecto de mi labor, ponga por ejemplo, los textos literarios, y olviden todo el resto. Mis planteamientos musicales son los de siempre: buscar nuestras raíces, ahondar en lo que es más genuino del folklore de nuestro país, y por eso estoy particularmente interesada en la música tradicional de Castilla y también en el canto jondo andaluz. Es la misma lucha de siempre contra el colonialismo cultural que hemos padecido durante tanto tiempo. Y, simultáneamente con ello, creo que a través de la canción se pueden reflejar los problemas de la sociedad que nos rodea: desde la situación actual de las cárceles, hasta los sucesos sangrientos de Carmona de hace algunos, pocos años, en que la gente encontró la muerte por solicitar algo

tan simple como es agua. O la referencia al 'Sahara' o a las 'saetas', por citar títulos concretos de mi disco. Y cabría hablar también finalmente de la triste situación profesional del músico y del cantante en España, y de la mujer más en concreto, pasadas las efímeras y eufóricas ráfagas del período electoral". ■

ALVARO FEITO.

ARTE

Armando Cardona Torrandell es catalán, como su nombre indica. Catalán de Barcelona, añado, para diferenciarlo de otros nombres catalanes, de que en otros números hablé, nacidos en otras tierras. Lo único que acaso es extraño en su catalanidad es su aspecto de proletario. Como le pasa a Guinovart. Los catalanes son poseedores de una gran cultura burguesa —lo cual es una gran cosa— y ello se refleja en el estilo personal de muchos de sus hombres. Sobre todo, de sus intelectuales. Guinovart y Cardona no tienen ese estilo, vaya usted a saber por qué. Tienen cultura proletaria en los huesos. Cardona Torrandell ha hecho hasta hace poco una exposición en Madrid. Mejor dicho, ha hecho dos exposiciones paralelas, porque necesitó dos salas para exponer su obra: la galería Frontera y la galería Altex. Es verdad que, aunque distintas, las dos salas son de una misma familia "galerística". Me parece que ya han cerrado, pero ahí va un pequeño comentario.

Armando Cardona.



Cardona Torrandell

Galerías Frontera y Altex. Madrid

Cada pintor tiene en los archivos de nuestro recuerdo —y yo no tengo más archivo que el del recuerdo— una imagen de su pintura, tópica si se quiere, pero no hay que desechar al tópico como una forma de acercamiento a la realidad. La imagen de la pintura de Cardona que yo tengo en mi archivo personal de recuerdos tópicos, es la de grandes estructuras en cierto modo negadas por pequeñas estructuras —o por pequeñas figuraciones— que asumen la función de la "sombra". Otra sombra no hay en la pintura de Cardona. O sí: hay color, que en determinadas circunstancias es más intenso, y que fácilmente se hace cargo en esas circunstancias de la función de cierta intensidad sombría. Pero nada más. Quiero decir que la acción conformadora de formas a través de "claroscuros" o, como quería Berenson, de "valores táctiles" —no se encuentra en Cardona sino en muy contadas excepciones. Lo suyo es el arabesco continuado, el dibujo fronterizo de toda figuración. Y la suya es una figuración que no es nada "abstracta".

Es curioso —mi imagen es, lo reconozco, bastante infantil, pero verídica—... es curioso, pero la imagen creada de Cardona —una imagen grande asistida por una miriada de formas

pequeñas— se me asemeja a un gran reloj que exhibiera su mecanismo compuesto por pequeños mecanismos. Y no, el mundo figurativo de Cardona Torrandell no se extingue en ese juego asociativo entre su macrocosmos y su microcosmos —llamémosle así—, sino que alcanza a otras realidades más parentónicas, que son las que, en realidad, a Cardona le interesan. Esas figuraciones son las que confieren a Cardona el título de "realista".

¿Pero es que tiene ese título? Yo se lo concedo, por lo menos. Es un título, por otra parte, que no implica ninguna jerarquía. Es sólo una definición. Pero sí: a mí me parece Cardona un "realista", por esa temperatura dramática que él le da a su figuración. Temperatura que no cabe deducirla de sus argumentos dramáticos, o no sólo de ellos. La temperatura "realista" —dramática— hay que deducirla, mucho más que de su argumento, de la configuración formal con que está realizada tal argumentación. Probablemente, hay una ley de influencias mutuas inmediatas del argumento a su estructura y viceversa. Es sin duda lo que el artista quiere decirnos lo que, en primer lugar, determina su forma de decirnoslo. Pero, inversamente, es su "cultura" realizadora de la forma lo que dramatiza tal argumentación. Esas cabezas, por ejemplo, de su cuadro "Decapitaciones" —realizado el 73 y, por tanto, no expuesto en la exposición de que hablo— tienen casi siempre el achatamiento de una dramaturgia que está en la misma forma y que se transmite a la argumentación; pero tiene, sobre todo, el dramatismo del argumento, que ya se explica en el título mismo de la obra, el cual, evidentemente, transmite por capilaridad una temperatura dramática a la representación formal. Es decir, como antes decía, hay una relación elástica y reversible entre el argumento y su configuración formal, entre la configuración formal y el argumento, que es lo que acaba concediéndole a la pintura de Cardona Torrandell el título de "realista".

Peró, insisto, lo que es más visible en la pintura de Torrandell... quiero decir, de Cardona Torrandell, es esa especie de juego entre la "macroforma" y la "microforma" en su figuración. Claro que las razones —mis razones— para considerar "macro" y "micro" determinadas formas de nuestro pintor, no son más que razones de relación, ya se comprende, creo. ■

JOSE MARIA MORENO GALVAN.